

LA TRADICIÓN MEDIEVAL DE LA REPRESENTACIÓN DE LA MUERTE Y LAS CALAVERAS DE JOSÉ GUADALUPE POSADA

Francisco J. Montes de Oca Hernández
Departamento de Teoría y Análisis

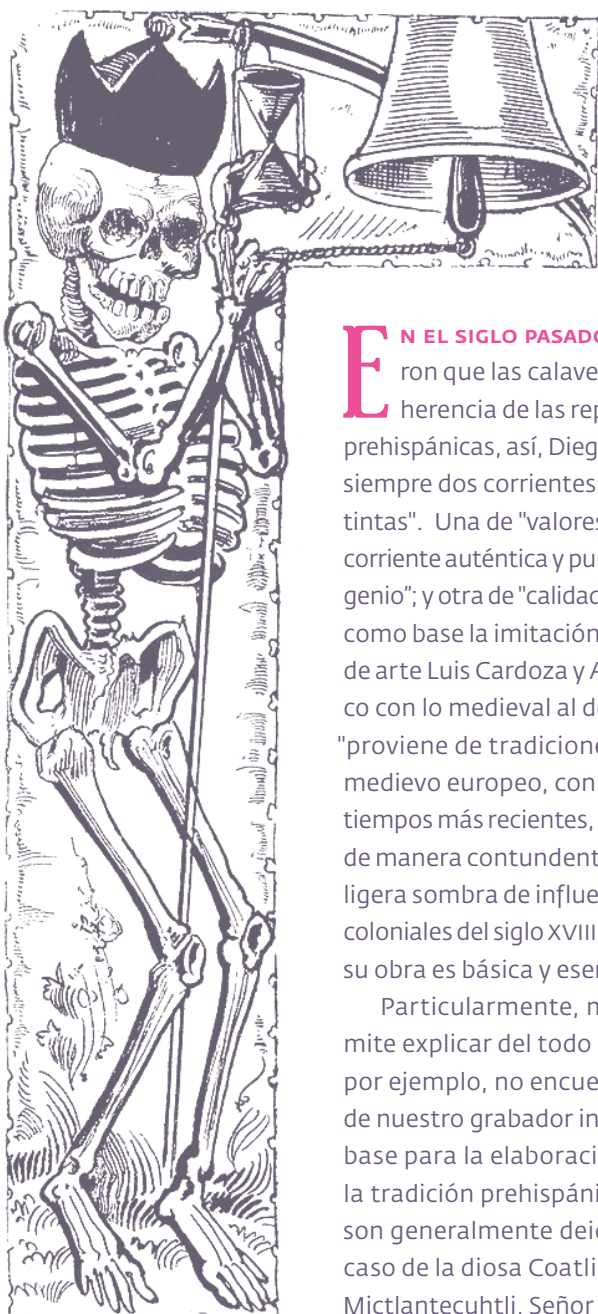


Figura 1. La tronante calavera de las campanas modernas
José Guadalupe Posada

EN EL SIGLO PASADO, algunos artistas y críticos de arte afirmaron que las calaveras de José Guadalupe Posada Aguilar eran herencia de las representaciones de la muerte de las culturas prehispánicas, así, Diego Rivera señaló que: "en México han existido siempre dos corrientes de producción de arte verdaderamente distintas". Una de "valores positivos" ha sido obra del pueblo y es una corriente auténtica y pura a la que pertenece Posada, "el grabador de genio"; y otra de "calidades negativas, simiesca y colonial", que tiene como base la imitación de modelos extranjeros.¹ A su vez, el crítico de arte Luis Cardoza y Aragón matizó la presencia de lo prehispánico con lo medieval al decir que el sentido de la muerte en México: "proviene de tradiciones precortesianas entretrejidas con las del medioevo europeo, con sus danzas macabras y juicios finales".² En tiempos más recientes, el también crítico de arte Fernando Gamboa, de manera contundente, opina que en Posada no hubo: "ni la más ligera sombra de influencia europea, ni siquiera de los ilustradores coloniales del siglo XVIII, se descubre en sus grabados", por tal razón, su obra es básica y esencialmente popular y mexicana.³

Particularmente, me parece que ninguna de estas ideas permite explicar del todo la creación de las calaveras de Posada. Así por ejemplo, no encuentro en las representaciones de la muerte de nuestro grabador indicios de una concepción mítica que sea la base para la elaboración de sus calaveras tal y como ocurría en la tradición prehispánica. Las representaciones de aquella época son generalmente deidades o seres sobrenaturales, como es el caso de la diosa Coatlicue, Señora de la Vida y de la Muerte, o de Mictlantecuhli, Señor de la Muerte.

¹ Diego Rivera, *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, México, RM, 2012. (Primera edición facsimilar 1991, Ediciones Toledo).

² Luis Cardoza y Aragón, *Posada*, México, UNAM, 1963, p. 21.

³ Fernando Gamboa, "Posada evolución de sus líneas" en *La Jornada Semanal*, 3 de febrero de 2002, núm. 361.

Las de nuestro grabador aguascalentense, en cambio, son representaciones de seres humanos, los de la vida cotidiana; son, además, contingentes, oscilan entre el ser y el no ser, y no trascienden a mundos supraterrénos. Nos recuerdan más a las formas características de las representaciones del cuerpo humano de las épocas medieval y renacentista de los siglos XIV, XV y XVI en Europa. Además, en las calaveras de Posada encontramos ciertos elementos simbólicos que no son propios de las culturas indígenas americanas, sino provenientes de la cultura europea de las épocas anteriormente referidas; elementos que también estuvieron presentes en la representación de la muerte de la época novohispana y que posiblemente el autor retomó de esas imágenes (ver Figura 1).

Esta idea que señala la presencia de ciertos aspectos de la imagen de la muerte de la Europa medieval y renacentista en las representaciones de las calaveras de Posada ha sido apuntada, aunque no desarrollada por estudiosos de su obra. Así, Paul Westheim escribe que:

La imagen del esqueleto con la guadaña y el reloj de arena, símbolo de lo percedero es, en México, de importación; en los casos que se la acoge –por ejemplo, en las representaciones de la danza macabra– se adapta enseguida, se aclimata, se mexicaniza como lo vemos en [Manuel] Manilla y Posada.⁴

Por su parte, y también en nuestros días, la historiadora Montserrat Galí expresa: "La Danza de la Muerte, con su tono entre moralizante y satírico, constituye un antecedente muy claro del carácter que tomarán las calaveras mexicanas del siglo XIX [...] heredadas por José Guadalupe Posada".⁵

⁴ Paul Westheim, *La calavera*, México, Era, 1971, p.10.

⁵ Montserrat Galí B. "De romances, relaciones y otras hojas volantes que circularon en la Nueva España" en *Posada 100 años de calavera*, México, Fundación BBVA Bancomer/ RM, 2013, pp. 40-42.



Figura 2. *Nos alcanzan, doctor. - ¡Sí, y ni rebuznar puedo ahora, compañero!*
José Guadalupe Posada

Asimismo Rafael Barajas, aparte de confirmar esa tradición medieval y renacentista de las calaveras de Posada, nos da la clave para el surgimiento de estas representaciones:

En la iconografía medieval y renacentista las plagas son representadas por la muerte, un esqueleto que arrasa a los vivos con su guadaña. Posada conoce esta iconografía desde joven; en su primera imagen publicada, en su primera caricatura de *El Jicote*, dibuja una diminuta calavera, con todo y guadaña, para representar específicamente, una epidemia. Durante todo el siglo XIX, la muerte se hace presente en México bajo la forma de epidemias mortales.⁶ (Ver Figura 2.)

La historia nos muestra, entonces, por razones evidentes, que el tema de la muerte es más habitual en periodos de crisis, de epidemias, de pestes y guerras, y la Edad Media europea estuvo abrumada por estos sucesos. En el siglo XVII, el escritor inglés Daniel Defoe

⁶ Rafael Barajas (el *Fisgón*), *Posada mito y mitote. La caricatura política de José Guadalupe Posada y Manuel Alfonso Manilla*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p.97.



Figura 3. ¡Terribles y espantosísimos estragos!
José Guadalupe Posada

en su *Diario de la peste* describe a esta epidemia como uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis. En 1848, el pintor alemán Alfred Rethel, en su *Danza de la Muerte*, realiza una serie de dibujos en los que muestra a la muerte como única triunfadora en la guerra civil. Durante la última guerra mundial (hacia 1941), el artista belga Frans Masereel publica su *Danza Macabra*: 25 dibujos que son una llamada de conciencia a los hombres de su época, ante tantos millones de muertos en los campos de concentración y de batalla.

Los grabados de Posada también reflejan parecidas situaciones. En su época se viven guerras civiles, epidemias devastadoras, acontecimientos catastróficos, muertes de diversa índole, miseria, hambre, desigualdades sociales (véase Figura 3). En todos estos

casos hay que ver una clave para las representaciones artísticas de la muerte, de las danzas macabras, de los triunfos de la muerte, *ars moriendi*.

En Europa, una de las circunstancias que originó la aparición de la idea y representación de la Danza de la Muerte y de otros géneros afines fue la peste bubónica o peste negra. No es casual que importantes testimonios de la muerte en el arte hayan surgido entre 1340 y 1350, años de apogeo de la epidemia. La explicación más difundida a este flagelo fue el castigo divino. Dios, irritado por los pecados humanos, había decidido vengarse; su ira se manifestaba además por medio de ciertos signos de la naturaleza como la aparición de cometas, sequías y algunos otros fenómenos.

La Danza de la Muerte es representada en un conjunto variado de manifestaciones artísticas en diversos países de Europa, en pinturas o grabados, en textos en verso o representaciones dramáticas. Su representación más antigua es la del gran fresco del Panteón de los Santos Inocentes, en París, realizada en 1424. Y la más famosa, literariamente hablando, es la de El Palacio de el Escorial, en España, fechada en torno a 1440. En ésta, el personaje central es la Muerte, representada por un esqueleto o un cadáver en descomposición. Se presenta amenazante a los vivos, invitándolos a bailar con ella, así como avisándoles de la brevedad de la vida y de lo inevitable de su llegada. Aparecen igualmente una serie de personajes vivos y muertos, emparejados e intercalándose.



Figura 4. *Danza Macabra*. Detalle. Iglesia de la Trinidad, Siglo XII, Eslovenia
Anónimo

Los muertos, en actitud de danzar dialogan y arrastran a cada uno de los vivos, personajes que habitualmente representan a las diversas clases sociales que se resisten ante el hecho que la Muerte se los lleva (Figura 4). Aquí, junto al recordatorio que hace el pintor, grabador o poeta que ha ejecutado su Danza, no sólo se expresa el estupor del vivo ante la caducidad de la vida, sino que, ante esto, se levanta también la ironía, la broma cruel agresiva que los seres humanos manifiestan aun en las desgracias. En los rostros, gestos y movimientos de los esqueletos que se bambolean se expresa esa pesadez esquiva, irónica, de los vivos, cuando en las representaciones algunos cadáveres, entre carcajadas, arrastran en su ronda o fila a los hombres, tal y como Posada lo representaría cuatro siglos después.

Es por lo anteriormente descrito que creemos ver en las calaveras de Posada presencias de esa representación de la muerte propia del medioevo, elementos que nos hacen recordar los mensajes contenidos en las danzas de la muerte europeas: símbolos, lugares comunes, pensamientos y sentencias que hacen referencia al hecho de morir. La Muerte justiciera, igualitaria, con reloj de arena y guadaña en mano invita y señala la hora final de los hombres.

Dice la Muerte en la *Danza General* de El Escorial:

A la danza mortal venid los nacidos
que en el mundo sois de cualquier estado [...] el que no quisiere, a fuerza impelidos
hacer le he de venir muy toste priado.

En uno de los versos de la hoja suelta de la *Calavera Infernal* de Posada se lee:

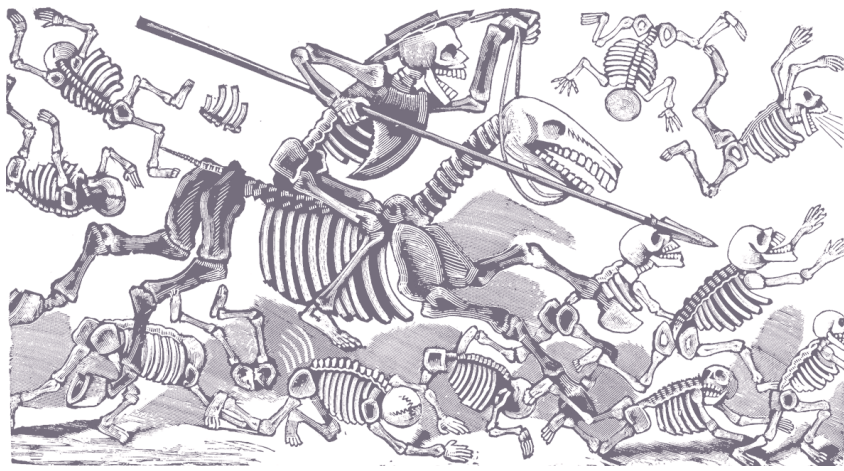
Esta roída calavera
Hoy invita a los mortales
Y a todos los espera.
Porque todos son iguales.
Lo mismo es el rey que impera
Como el de humildes pañales.

Al respecto se debe reconocer que, aunque si Posada conoce esas formas tradicionales, no las repite simplemente; no son las mismas, sino que las trasciende; no se queda en ellas, las niega, o mejor aún las enriquece, proporcionándoles un nuevo matiz. No se queda pasivamente en las antiguas representaciones, como tampoco su actitud ante ellas es de reverencia o de una admiración que no se atreve a variar el modelo tradicional, nunca se convierte en un mero artista con afán mimético.

Figura 5. Triunfo de la Muerte. Detalle, 1562, Madrid, Museo del Prado
Pieter Bruegel



Figura 6. Calavera de Don Quijote
José Guadalupe Posada



Así, en Posada ya no encontramos los *transis*, esos esqueletos terribles, semidescarnados, putrefactos, agusanados, con girones de ropa y de carne, propios de las danzas macabras de la Edad Media, como tampoco observamos escenas como las de los *Triunfos de la Muerte* de Pieter Bruegel, donde un esqueleto, montado en un caballo famélico va a galope, bufa terroríficamente y a golpes de guadaña siega como campo de trigo la vida de los hombres (Figura 5); por el contrario, ahora es posible observar a una juguetona calavera, modernizada, que gusta de andar en caballo, con fusil y pistola al cinto, tal y como acontece en *La calavera Zapatista* o *La calavera de Don Quijote*, en donde a patas de caballo y punta de lanza este personaje bota a otros esqueletos (Figura 6); o bien encontramos esqueletos montados en bicicleta, aparato moderno que, además de pasear a las personas, también puede servir para atropellarlas causándoles la muerte. Las calaveras de Posada, además de comportar un significado diferente, reflejan el progreso y la modernidad de su época, sin dejar de vincularse con la tradición.

En sus hojas sueltas, Posada despoja a la muerte de la solemnidad religiosa, moralizante y de lo macabro medieval, con sus calaveras acentúa el carácter divertido, irónico y democratizante de la muerte, ante la cual todos: ricos y pobres, niños y viejos, indios y españoles, hombres y mujeres, están sujetos a la misma suerte fatal. Hace, por tanto, un recordatorio a los hombres respecto de un hecho que no se puede evitar: somos *calaveras del montón*, fórmula tan repetitiva como los *vado mori* (voy a morir) que el autor anónimo de los versos, hace recordar en la conciencia del lector como golpe de martillo, enfatizando lo cierto de la presencia de la muerte.

La forma de representar las danzas de la Muerte tanto en el medievo como en el Renacimiento, o bien en la época de Posada en los siglos XIX y XX, difiere en cuanto al uso de espacios y composición formal. Al parecer, las primeras danzas de la Muerte estaban relacionadas con las escenificaciones dramáticas que se representaban en las arcadas que rodeaban el cementerio en las abadías.



Figura 7. Lindas gatas, hermosas garbanceras
José Guadalupe Posada



Figura 8. Danza de la Muerte, 1538
Hans Holbein

En las representaciones figurativas, una primera variante es la que simula una procesión: los personajes, en orden jerárquico social, son llevados de la mano por un esqueleto que representa la Muerte. Una segunda modalidad los presenta en forma encadenada: la Muerte invita y encabeza a los vivos que van agarrados de la mano. Una tercera es una danza circular, donde los vivos y los muertos se intercalan: dándose la mano bailan formando círculos en forma envolvente (véanse Figuras 7 y 8).

Aunque Hans Holbein, en el siglo XVI, sigue la tradición de las danzas medievales, en su *Danza de la Muerte* no propone este carácter serial; no hay una acción de danzar en fila o de manera circular. En este sentido, su *Danza* no es propiamente una danza, aunque supo imprimir a la muerte un aire dinámico; se le percibe con cierto movimiento de baile, como un danzarín brinca, alegre, irónico, y este baile se hacemás notorio porque el esqueleto porta un instrumento musical, lo cual ayuda a desactivar el componente trágico que se impone en estos dibujos. En la *Danza de Holbein*, una verdadera obra de arte formada por 59 grabados de pequeño formato (6.5 x 5.0 cm cada uno de ellos), se presentan historias o narraciones en las que el pintor prefiere dar autonomía a las diversas escenas y personajes que ahí aparecen, pero cuidando de tipificarlos, de mostrar su estrato social; por estas características me parece que entre Holbein y Posada existe cierto acercamiento (Figuras 9 y 10). *La Danza de la Muerte* de Holbein ya no fue concebida para que la conociese el pueblo llano, se convirtió en libro, en un volumen para ser leído por la humanista y racional intelectualidad de la época a la que le gustaba reflexionar, entre otros temas, sobre la futilidad de la vida, olvidándose así de las pinturas murales de los cementerios o de las iglesias, o de los grabados distribuidos en hojas sueltas que eran los periódicos de la época, medios estos últi-

mos que serían usados por Posada siglos más tarde en México para difundir sus calaveras.

Si bien es cierto que en las composiciones de las hojas sueltas de nuestro grabador no se encuentra una representación de la Muerte o de calaveras en actitud de danzar (o dando la mano a los individuos que se lleva, ni formando fila o círculo representando una danza como las medievales) son tantos y tantos personajes los que pasan por sus hojas que conforman un desfile de personajes pertenecientes a diversas clases sociales, oficios, edades y sexo, todos transformados en calaveras, que sugieren una gran Danza de la Muerte en la que mujeres y hombres, todos por igual, tienen como destino el panteón, donde pasan a ser *calaveras del montón* (Figuras 10 y 11).

En el diseño de estas hojas, Posada presenta un grabado principal alusivo al título o cabezal de la hoja volante, y, por lo general, debajo, en los restantes grabados, aparecen



Figura 9. *La dama*, 1525
Hans Holbein

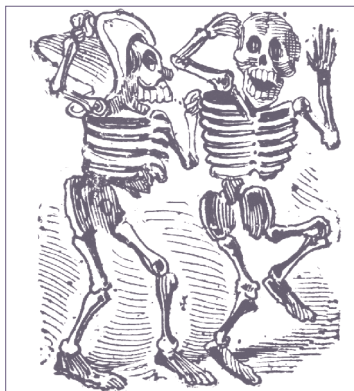


Figura 10. *Calaveras bailando*
José Guadalupe Posada



EL GRAN PANTEON AMOROSO.



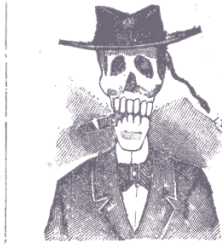
LeeJ, pues, este Panteón de los Amores
Todos los que habitáis aquí en la tierra,



Y hallaréis muchos gustos y dolores
Que el gran secreto de la tumba encierra.



Aquí van con sus amores
Gozando dos calaveras:
La que en vida fué Dolores,
Y él de apellido Contreras.



Aquí yace un buen torero,
Que murió de la aflicción
De ser mal banderillero,
Silbado en cada función;
Ha muerto de un revolcón
Que recibió en la trasera,
Y era tanta su tontera
Que en el sepulcro ya estaba
Y á los muertos los toreaba



General que fué de suerte
Y mil acciones ganó
Y sólo una la perdió
La que tuvo con la muerte;
Nadie hay que al mirarle acierte
Si fué un sabio ó de tontera,
Hoy es una calavera
Con gorro en verdad montado,
Y aunque esté condecorado



Aquí tienen á dos muertos,
Tal cual para cada quien,
Casados por desaciertos,
Paseando y vistiendo bien.

Figura 11. Gran panteón amoroso
José Guadalupe Posada

una serie de personajes dibujados son sólo personajes masculinos o bien sólo mujeres, pero otras veces se les muestra combinados, como hacedores de ciertas actividades y con textos presentados en columnas, tal es el caso de *La calavera infernal*.

En otras hojas, los personajes, según los instrumentos que portan, ejercen diversos oficios, todos siguiendo el enunciado del cabezal de un solo tema que los agrupa, como sucede en *El Purgatorio artístico* o en *Calavera de las artes*. En este sentido, las hojas sueltas son una historia única por la unidad del tema o del asunto que tratan, aunque puede referirse a varios personajes que se asemejan por la actividad que realizan.

En Posada, lo macabro de las calaveras medievales desaparece, pues éstas no expresan un impulso hacia una vida ultraterrena, sino que, más bien, tienden a establecer un lazo apegado a una vida fundamentalmente terrena y humana, de amor apasionado por la vida. Pareciera que, los personajes, que son calaveras, no están muertos, siguen siendo seres vivos: seres que ruegan por amor, que gozan con el baile o tocan un instrumento musical, que asustan a los otros o que gritan para vender sus tamales en la esquina de la calle, o que *brindan* como amigos o como compadres con sus "tornillos" llenos de pulque; aunque no faltan los que también matan a sus semejantes. Son entes que

transitan de la muerte a la vida o de la vida a la muerte y no tienen un límite entre el espacio y el tiempo, como dijera Juan Rulfo a propósito de los personajes de su novela *Pedro Páramo*. Los personajes de Posada, sus calaveras, son muertos que transitan la vida de los demás, como los demás seres vivos. Si bien, son muertos, están descarnados y ya son calaveras, también están vivos: viven la vida como los demás seres vivos.

Los personajes de Posada son muertos que transitan la vida de los demás.

Esta mirada a lo que conocemos de la obra de Posada nos permite imaginar que él en su vida siempre se enfrentó con las imágenes de la violencia, del dolor, del miedo, y que el acoso de la muerte igualmente estuvo presente a lo largo de toda su existencia. Por ello es que sus representaciones de la muerte o de sus calaveras: son lúdicas, fascinan, atraen, son festivas, divierten; otras son violentas, terribles o producen miedo, si bien todas, entre la oscilación de lo lúdico y lo trágico, remiten a la muerte o hacen pensar en ella.

Finalmente, de Posada se podría decir que, en él, la tragedia está disfrazada por el humor; lo que hay de trágico, de violencia y de muerte queda enmascarado con su humorismo. 